

PRESENTACIÓN DEL LIBRO “HACIA EL FINAL DE LA PARTIDA” DE GUILLERMO RODRÍGUEZ.

21 DE MARZO, 2007. BIBLIOTECA DE SANTIAGO. (SALA CONFERENCIAS).

Recuerdos de Guillermo Rodríguez. Cuando lo conocí en la Cárcel Pública y el Centro Cultural Mapocho organizó un concurso de literatura, llamado Benjamín Moloise (preso muerto en la cárcel) en 1985 en que uno de los jurados fue Guillermo Blanco. El primer premio en cuentos se lo sacó un condenado que apenas tenía voz, pero ya escribía como un Dios, su cuento se titulaba “Egaña” y en poesía se lo sacó Rafael Ruiz Moscateli. Amistad. Venida de Danielle Mitterrand, discurso de Guillermo Rodríguez etc. etc.

Debo recordar de él la hermosa novela HACELDAMA, publicada por LOM.

Ahora de nuevo lo tenemos entre nosotros con este libro estremecedor, lleno de recuerdos y evocaciones de su niñez, juventud y hombre luchador y después derrotado, que con su carga de emociones y diálogos llenos de picardía y humor, sus palabrotas, sus descripciones de personajes ficticios y al mismo tiempo tan reales, nos permiten comprender y vivir como si fueran nuestras la evolución de ese muchachito de la población El Pinar y sus compañeros de la patota que de fanáticos por el fútbol, pícaros, ingenuos y enamorados, van comprometiéndose en la lucha por un Chile con más justicia y equidad. Porque Aarón, el protagonista, que inicia la narración, ya de edad madura y cojo a consecuencia de un baleo en un asalto a un banco, ahora, después de años de prisión, deprimido y perdido en este Chile actual logra con su carga de remordimientos, especialmente por ese compañero que abandonó en la calle por escapar de la represión, y por su carga de sueños frustrados, encarna un ser que sentimos muy cercano y por qué no confesarlo, semejante también en tantos aspectos a muchos de nosotros.

La fotografía de la portada nos muestra a un grupo de jóvenes en los años de la Revolución en Libertad, compañeros de Aarón, de Guillermo, (se trata de una foto real), pero en que no todos eligieron el mismo destino: pues, también está allí, el traidor, Castor y el oportunista, el Leo, don Leonardo Vidal, imponente subsecretario del Interior. Porque todo el suspenso de la novela, lo que no nos permite soltarla hasta llegar

al desenlace mientras dura esa búsqueda, es el descubrir qué fue de ese compañero de infancia y posteriormente de militancia y lucha, hasta el día fatal del fracasado triple asalto de Bancos, pues él, Aarón lo abandonó desangrándose en la calle por la premura del escape, por qué no decirlo por miedo a caer en manos de la DINA. Y ese acto, inconsciente de cobardía, le pesa a Aarón profundamente, aunque haya sido posteriormente detenido, herido y condenado a presidio perpetuo.

La novela “Hacia el final de la partida” esta dividida en siete partes: La primera en que se presenta, Aarón el protagonista ya viejo y lisiado por una bala que lo dejó cojo, junto a su joven amor con la cual vive, Celeste y su pequeña hija. Aarón que recibe la visita de un compañero de lucha, Eulogio, el Porfiado Caballo como lo denominan, en que éste lo interpela: -Te gusta escarbar la herida...(Lectura pág del 17 al 19)

En seguida regresa el autor a su infancia y juventud en “La Población” El Pinar al sur de Santiago en la comuna de San Miguel en que se describe la vida diaria de los muchachos, los de los bloques y los de las casas bajas, durante la década del los 60, la patota: el Mariano, el Castor, el Padilla Chico, los Riofríos, los sin dinero y que vivían de trabajos esporádicos: vendedores de peinetas, vendedores de lápices, cobradores de micros, de lo que viniera. De política nada, el fútbol y los cantantes, sí, y el primer amor de Aarón por Jeanette.

Pero, poco a poco se politiza el país y la patota se involucra en un Chile bullente y en las primeras acciones, como la ocupación en 1968 de la Industria Electrónica Saba y su posterior fracaso. Caluga, participe directo, exclama con rabia: “Ahí esta el desgraciado que nos entregó... Ahí está el traidor. Y su dedo señala A Castor quien, rodeado de civiles, posiblemente agentes de la policía, comenta los incidentes, ajeno al hecho que Germán y Aarón lo observan.” Los dos amigos se miran desconcertados. “¿Vamos a dejar que la cosa termine así? -Te atrevis huevón. -Va la paloma! -responde alegremente Aarón. Al amanecer, regresan a la fábrica con la tranquilidad de quienes se mueven en territorio familiar, usan la vía de escape para ingresar. Mientras Germán riega con bencina un sector oscuro de la industria, Aarón traza las letras que un día después, están en la portada de los diarios: “La lucha da lo que la ley y el patrón niegan.”

A medida que la novela avanza los capítulos o párrafos: se van entrelazando entre los recuerdos de Aarón desde su juventud hasta ahora de cincuenta y tanto y los de Castor, de la misma edad, desde su alto puesto de policía civil, el traidor como lo denominan sus compañeros. Transcurren los capítulos “Nunca Más”, uno de los más

vibrantes, con el asalto triple a las sucursales bancarias ubicadas en Vicuña Mackenna con Santa Elena, que fracasa después de haber obtenido el botín y en que las auto denominadas “Fuerzas Revolucionarias” se ven rodeados por un destacamento superior de la CNI y en el escape queda malherido y abandonado Germán por una orden apresurada y posiblemente producto del miedo, de Aarón y el botín del asalto, el dinero, misteriosamente desaparece. En seguida la prolongada prisión de Aarón en el capítulo Cárcel Pública. Y su primera salida: “Página 157) La posterior y larga búsqueda de Germán desaparecido, golpeando puertas hasta que llega donde el ex compañero apitutado, hoy en su ostentosa oficina de subsecretario de gobierno, que lo recibe con un abrazo, lo tutea, le ofrece pega, pero cuando sabe de qué se trata su ánimo cambia bruscamente, despidiéndolo molesto. “Él sabe, él lo sabe todo, susurra Aarón para sí, hasta quienes se quedaron con el dinero –y tiene mala conciencia. Y el último capítulo: “Por siempre azul” que prefiero no contarles, pues es inesperada.

Esta novela, extraordinariamente bien escrita, con personajes reales y diálogos estremecedores, forma parte de una narración testimonial que muestra la evolución de un Chile desconocido para los historiadores oficiales y que jugó un papel esencial en la época de la Unidad Popular, desgraciadamente muy breve, y que los actuales gobiernos prefieren ignorar, echar al olvido, sin darse cuenta de la inmensa sabiduría y fuerza oculta y latente que poseen todos esos miles de marginados, y cuan trascendente y necesaria se torna su voz y su experiencia en estos momentos de crisis de nuestro país.

PRESENTACIÓN DEL LIBRO “HACIA EL FINAL DE LA PARTIDA” DE GUILLERMO RODRÍGUEZ.

21 DE MARZO, 2007. BIBLIOTECA DE SANTIAGO. (SALA CONFERENCIAS).

Recuerdos de Guillermo Rodríguez. Cuando lo conocí en la Cárcel Pública y el Centro Cultural Mapocho organizó un concurso de literatura, llamado Benjamín Moloise (preso muerto en la cárcel) en 1985 en que uno de los jurados fue Guillermo Blanco. El primer premio en cuentos se lo sacó un condenado que apenas tenía voz, pero ya escribía como un Dios, su cuento se titulaba “Egaña” y en poesía se lo sacó Rafael Ruiz Moscateli. Amistad. Venida de Danielle Mitterrand, discurso de Guillermo Rodríguez etc. etc.

Debo recordar de él la hermosa novela HACELDAMA, publicada por LOM.

Ahora de nuevo lo tenemos entre nosotros con este libro estremecedor, lleno de recuerdos y evocaciones de su niñez, juventud y hombre luchador y después derrotado, que con su carga de emociones y diálogos llenos de picardía y humor, sus palabrotas, sus descripciones de personajes ficticios y al mismo tiempo tan reales, nos permiten comprender y vivir como si fueran nuestras la evolución de ese muchachito de la población El Pinar y sus compañeros de la patota que de fanáticos por el fútbol, pícaros, ingenuos y enamorados, van comprometiéndose en la lucha por un Chile con más justicia y equidad. Porque Aarón, el protagonista, que inicia la narración, ya de edad madura y cojo a consecuencia de un baleo en un asalto a un banco, ahora, después de años de prisión, deprimido y perdido en este Chile actual, logra con su carga de remordimientos, especialmente por ese compañero que abandonó en la calle por escapar de la represión, y por su carga de sueños frustrados, encarna un ser que sentimos muy cercano y por qué no confesarlo, semejante también en tantos aspectos a muchos de nosotros.

La fotografía de la portada nos muestra a ^{etc} un grupo de jóvenes en los años de la Revolución en Libertad, compañeros de Aarón, de Guillermo, (se trata de una foto real), pero en que no todos eligieron el mismo destino: pues, también está allí, el traidor, Castor y el oportunista, el Leo, ^{ahora} don Leonardo Vidal, imponente subsecretario del Interior. Porque todo el suspenso de la novela, lo que no nos permite soltarla hasta llegar

2

al desenlace, mientras dura ^{la} esa búsqueda, ^{Germán,} es el descubrir qué fue de ese compañero de infancia y posteriormente de militancia y lucha, hasta el día fatal del fracasado triple asalto de Bancos, pues él, Aarón lo abandonó desangrándose en la calle por la premura del escape, por qué no decirlo por miedo a caer en manos de la ^{GIN} DINA. Y ese acto, inconsciente de cobardía, le pesa a Aarón profundamente, aunque haya sido posteriormente detenido, herido y condenado a presidio perpetuo.

La novela "Hacia el final de la partida" esta dividida en siete partes: La primera en que se presenta, Aarón el protagonista ya viejo y lisiado por una bala que lo dejó cojo, junto a su joven amor con la cual vive, Celeste y su pequeña hija. Aarón que recibe la visita de un compañero de lucha, Eulogio, el Porfiado Caballo como lo denominan, en que éste lo interpela: -Te gusta escarbar la herida...(Lectura pág del 17 al 19)

En seguida regresa el autor a su infancia y juventud en "La Población" El Pinar al sur de Santiago en la comuna de San Miguel en que se describe la vida diaria de los muchachos, los de los bloques y los de las casas bajas, durante la década del los 60, la patota: el Mariano, el Castor, el Padilla Chico, los Riofríos, ^{Germán} los sin dinero, ^P que vivían de trabajos esporádicos: vendedores de peinetas, vendedores de lápices, cobradores de micros, de lo que viniera. De política nada, el fútbol y los cantantes, sí, y el primer amor de Aarón por Jeanette.

Pero, poco a poco se politiza el país y la patota se involucra en un Chile bullente y en las primeras acciones, como la ocupación en 1968 de la Industria Electrónica Saba y su posterior fracaso. Caluga, participe directo, exclama con rabia: "Ahí esta el desgraciado que nos entregó... Ahí está el traidor. Y su dedo señala A Castor quien, rodeado de civiles, posiblemente agentes de la policía, comenta los incidentes, ajeno al hecho que Germán y Aarón lo observan." Los dos amigos se miran desconcertados. "¿Vamos a dejar que la cosa termine así? -Te atrevís huevón. -Va la paloma! -responde alegremente Aarón. Al amanecer, regresan a la fábrica con la tranquilidad de quienes se mueven en territorio familiar, usan la vía de escape para ingresar. Mientras Germán riega con bencina un sector oscuro de la industria, Aarón traza las letras que un día después, están en la portada de los diarios: "La lucha da, lo que la ley y el patrón niegan."

A medida que la novela avanza los capítulos o párrafos: se van entrelazando entre los recuerdos de Aarón desde su juventud hasta ahora de cincuenta y tanto y los de Castor, de la misma edad, desde su alto puesto de policía civil, el traidor como lo denominan sus compañeros. Transcurren los capítulos "Nunca Más", uno de los más

vibrantes, con el asalto triple a las sucursales bancarias ubicadas en Vicuña Mackenna con Santa Elena, que fracasa después de haber obtenido el botín y en que las auto denominadas “Fuerzas Revolucionarias” se ven rodeados por un destacamento superior de la CNI y en el escape queda malherido y abandonado Germán por una orden apresurada y posiblemente producto del miedo, de Aarón y el botín del asalto, el dinero, misteriosamente desaparece. En seguida la prolongada prisión de Aarón en el capítulo Cárcel Pública. Y su primera salida: “Página 157) La posterior y larga búsqueda de Germán desaparecido, golpeando puertas hasta que llega donde el ex compañero apitutado, hoy en su ostentosa oficina de subsecretario de gobierno, que lo recibe con un abrazo, lo tutea, le ofrece pega, pero cuando sabe de qué se trata su ánimo cambia bruscamente, despidiéndolo molesto. “Él sabe, él lo sabe todo, susurra Aarón para sí, hasta quienes se quedaron con el dinero –y tiene mala conciencia. Y el último capítulo: “Por siempre azul” que prefiero no contarles, pues es inesperada” .

Esta novela, extraordinariamente bien escrita, con personajes reales y diálogos estremecedores, forma parte de una narración testimonial que muestra la evolución de un Chile desconocido para los historiadores oficiales y que jugó un papel esencial en la época de la Unidad Popular, desgraciadamente muy breve, y que los actuales gobiernos prefieren ignorar, echar al olvido, sin darse cuenta de la inmensa sabiduría y fuerza oculta y latente que poseen todos esos miles de marginados, y cuan trascendente y necesaria se torna su voz y su experiencia en estos momentos de crisis de nuestro país.